

Año I. CÁDIZ: 16 de Septiembre de 1892.

**REVISTA** Teatral, Literaria, Científica,

Núm. 20. DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Director: José Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Plaza de Mina, número 1.  
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Bulas, núm. 8.

Suscripción... } En Cádiz, un mes . . . . . Plas, 0'75  
Fuera de Cádiz, trimestre . . . » 3  
Número suelto, 15 cénts.—Atrasado, 25 cénts.

Se publica los días 9, 16, 23 y 30 de cada mes.



GABRIEL SANCHEZ DE CASTILLA.

## SUMARIO

TEXTO: VELADAS TEATRALES: *Teatro Principal y Circo-Teatro Gaditano*.—SECCIÓN BIOGRÁFICA: *El retrato de hoy*.—*Después del veraneo*, por Philos.—*De aquí y de allá*, por Ramón Urejo.—ALBUM POÉTICO: *¿Quién eres?*, por M. G. D.—*Ideas*, por M. A. Chape.—*Insomnio*, por Manuel Mera.—NOTAS.—SECCIÓN RECREATIVA: *Charadas*.—ANUNCIOS.

DIBUJO: por S. Casanova.

## VELADAS TEATRALES

TEATRO PRINCIPAL.—Beneficios de la Srta. Pacini y de los Sres. Battistini y Emiliani.

CIRCO-TEATRO GADITANO.—Compañía cómica-dramática y lírica.

Inolvidables veladas las tres últimas verificadas en el teatro Principal.

Cada una de ellas dedicada á la función de gracia de un artista diferente.

La primera á Regina Pacini.

La segunda á Mattia Battistini.

La tercera á Oreste Emiliani.

Regina cantó el primer acto de *Puritanos*, el tercero de *Sondambula* y dos números de música verdaderamente escogidos.

Un ária de *La flauta encantada* de Mozart, y *Las carceleras* de Chapí de *Las hijas del Zebedeo*.

Que interpretó como siempre los dos actos de Bellini, no hay que decirlo. Incurriríamos en repeticiones de elogios olvidados ya para eminencia tan agasajada como Regina. Lo que no queremos dejar pasar en silencio, es el *mágico* efecto que nos produjo la perfecta manera de vencer dificultades en aquél difícil ária del clásico alemán.

Su garganta *destilaba* sonidos puros y limpios, únicamente concebibles en una *flauta encantada*, pulsada por angélicas manos y apoyada en unos labios amasados en rosas y claveles.

Regina cantaba con facilidad pasmosa y sin manifestación alguna de cansancio.

Esta pieza, que la dedicó al público inteligente, fué premiada con calurosísimos aplausos.

Para el público alegre, para el público de «olé, viva tu mare» tenía muy calladito que sabía cantar cosa buena, y se nos presentó con las inspiradas *Carceleras* de Chapí, ricas de armonía, de sal, de encantos y de *sabor* español.

«¡Viva Andalucía!» exclamó un espectador enloquecido, y miles de interjecciones alegres salieron de boca de sus admiradores, de todas las localidades del teatro.

Regalos de valor, flores y palomas, fué el resultado de tanta gracia y de tanto arte.

De Battistini hay que decir como de la Pacini, un solo renglón. Toda está dicho.

Y á este propósito recordaremos aquí á los lectores lo que de *Uetam* el gran bajo, se cuenta.

Quéjase frecuentemente de que los periódicos dedican grandes párrafos y aun columnas enteras al juicio de cualquier artista viejo ó nuevo, y que á él sólo destinan un renglón escaso, en que se dice poco más ó menos lo que sigue:

«*Uetam*, como siempre, hecho un maestro.»

Y se deduce que así debe ser. De quien cumple con todas las exigencias, de quien todo lo sabe, ¿qué ha de decirse?

Pues en igual caso se halla el eximio Battistini.

Como siempre, hecho un maestro, un dominador de la escena, un actorazo y un cantante sin rival.

Y vamos á Emiliani; *el héroe por fuerza* de la finada temporada.

A nosotros sin embargo no nos ha sorprendido cuanto ha hecho el infatigable tenor.

Seguimos por afición paso á paso los juicios de la prensa madrileña y en ella encontramos los siguientes párrafos referentes á Emiliani en la temporada última del teatro del Príncipe Alfonso:

«Tenía precisión la empresa del citado teatro de dar la ópera del maestro Donizetti, *Lucrecia*; no había en aquel momento ningún tenor que pudiera encargarse de la parte de *Genaro* en aquella ópera; esto ocurría el día 20 de Marzo del año presente, y viéndose la empresa en un trance de difícil salida, rogó al Sr. Emiliani estudiara la parte de tenor de la *Lucrecia*; sin embargo de no haberla cantado nunca y desconocerla en absoluto, accedió nuestro biografiado al ruego de la empresa, y tres días despues, ó sea el 23 de Marzo, cantaba la *Lucrecia* en medio de una aceptación y aplauso general.

Más tarde, á los dos ó tres días, empieza á estudiar *La Africana*, y con diez lecciones queda al corriente de la difícil parte de *Vasco de Gama*.

La retentiva musical del tenor Emiliani, es verdaderamente rara; y aquellas empresas que quieran ver garantidos sus intereses, no tienen más que escriturar á nuestro simpático biografiado.

En lo que va de temporada del Príncipe Alfonso, ha sido el único tenor (de los cuatro que han cruzado las tablas de aquel coliseo) á quien el público ha otorgado de una manera espontánea el aplauso.»

En nuestro teatro Principal ha sucedido lo propio que en el de Madrid con respecto á la ópera *María di Rohán*, que estudió el tenor en cuatro ó cinco días, y con respecto á lo de tenores, ha

sido tam  
escritura

La rom  
interpret

tenor.  
A los a  
chas tem

La con  
el Circo-

Hacen  
pectador

mas y bi  
En la  
son muy

hijo).

Ha con  
ditana A

táculos  
ge abund

Por re  
mos á r

que sorp  
de la fu

esta loca  
compañ

*El te*  
zarzuel

*El re*  
*La d*

sicales  
T.—

no se d  
D.—

R.—  
estudio

tablas f  
posicion

T.—  
R.—

T.—  
durant

óperas  
recoger

Sus fac  
D.—

para s  
gozzo

to abre  
T.—

buenas  
Ya l

S.  
No  
laridac

sido también el único triunfante de los cuatro escriturados.

La romanza de Marta que nos dió de *plus*, fué interpretada magistralmente por el estudioso tenor.

A los artistas y al Sr. Rodrigo deseamos muchas temporadas como la de Cádiz.

\*\*\*

La compañía de D. Ricarde Mela, que actúa en el Circo-Teatro, recoge muchos aplausos.

Hacen pasar un rato muy agradable á los espectadores, poniendo en escena obras graciosísimas y bien interpretadas.

En la hermosa comedia *Lo que vale el talento*, son muy aplaudidos los señores Mela (padre é hijo).

Ha contratado la empresa á la bella tiple gaditana Aurora Medina, amenizando los espectáculos con zarzuelitas en que dicha actriz recoge abundante cosecha de aplausos.

Por referirse á esta aplicada artista, trasladamos á nuestras columnas un pequeño diálogo que sorprendimos en un palco del teatro la noche de la función inaugural, entre un revistero de esta localidad, un tenor y una de las *divas* de la compañía de ópera que en el Principal actuaba:

*El tenor.*—Amigo R., ¿cómo se llama esta zarzuelita?

*El revistero.*—*Chateau Margaux.*

*La diva.*—Es muy bonita y sus números musicales tienen dificultad.

*T.*—Esta chica tiene una gran voz. ¿Por qué no se dedica á la ópera?

*D.*—Eso debiera. Tiene grandes facultades.

*R.*—Ahí donde ustedes la ven, no ha hecho estudios de ningún género. Se ha lanzado á las tablas fiándose únicamente en sus grandes disposiciones.

*T.*—¿Es usted amigo de ella?

*R.*—Sí señor.

*T.*—Pues dígame de mi parte que si se somete durante dos ó tres años al estudio de algunas óperas con un profesor inteligente, llegará á recoger muchos aplausos y muchísimo dinero. Sus facultades son prodigiosas.

*D.*—¿Cuántas y cuántas sopranos quisieran para sí nada más que algún que otro *picciol gozzo* de ese raudal de voz que derrama en cuanto abre la boca.

*T.*—Y además, para el teatro tiene otras dos buenas condiciones: juventud y belleza.

Ya lo sabe nuestra paisana. Sea en horabuena.

## SECCIÓN BIOGRÁFICA

### EL RETRATO DE HOY

No ignora quien de teatros se ocupa, la popularidad adquirida por el gracioso actor D. Gabriel

Sánchez de Castilla, pero sí, no saben muchos, que el aplaudido Castilla es gaditano y nacido en calle muy próxima al barrio más saleroso de nuestra capital ó sea el de la Viña.

El simpático primer actor y director ha trabajado en su larga carrera artística en los principales teatros de España y América.

Sus primeras campañas cómico-dramáticas, hizo en Andalucía, cuando apenas contaba diez y nueve años.

En 1867 debutó en el antiguo teatro de la Zarzuela, que hoy ya no existe en Barcelona, formando parte de una compañía lírica.

En aquel entónces ingresó en la de Arderius, que actuaba en el Prado Catalán.

Importantísimo elemento de la referida compañía, se captó muy pronto las simpatías del público, y en el Circo de Madrid se le aplaudió con entusiasmo en los papeles de Matatías, Salivilla, Sargento de civiles, el Rey Babieca y el Tío Caracoles, en las zarzuelas *Robinson*, *El Rey Midas*, *Genoveva de Bravante*, *Barba-Azul* y *Canto de Angeles*.

En los mismos fué aplaudidísimo por el público de nuestro inolvidable Gran Teatro.

En 1872 pasó al teatro de San Fernando de Sevilla y el 73 al de la Zarzuela de Madrid, contratado por el célebre artista y empresario, D. Francisco Salas. En dicha temporada creó los tipos de D. Cleto, en *La Gallina Ciega*, Juan Rana, en *Los Comediantes de Antaño* y muchos otros.

Más tarde ocupó en el Teatro Español el puesto de primer actor cómico, debutando con la comedia *No hay burlas con el amor* y el sainete *El Gato*.

Después de trabajar al año siguiente en el mismo teatro, el 76, pasó al de San Fernando de Sevilla, en la compañía de D. Rafael Calvo y el 77 al de Apolo, de Madrid, con D. Antonio Vico.

No contento con haber conquistado el aplauso del público de las principales capitales de España, marchó á la Habana, haciendo en el Teatro Tacón las temporadas del 82 y 83, con un éxito brillantísimo.

Al volver á España fué contratado para el teatro de Novedades, por D. Antonio Vico.

Y finalmente, ha hecho la temporada de invierno del presente año en el teatro Eslava de Madrid, donde todas las noches ha cosechado grandes aplausos, por cierto bien merecidos, pues pocos artistas se encontrarán en estos tiempos tan calamitosos para el arte escénico español, que como Castilla, reúna las condiciones de caballero, buen actor, celoso director y buen compañero.

MAYANS.

## DESPUÉS DEL VERANEO.

La familia de D. Agapito Camunina ha pasado la temporada de verano en Cádiz atraída por lo de la apertura del Parque como decía ella, D.<sup>a</sup> María de la O Chiringuito y por el sorbete de melón que anunciaba la Cervecería del Tinte. Este matrimonio feliz, es decir la combinación Camunina-Chiringuito, tiene tres hijas casaderas que aquí han lucido su elegancia y buen gusto en todos los sitios donde vá la gente de tono á dejarse ver; ellas están retratadas en todas las fotografías al aire libre que han sacado Pol y Rocafull: en el Astillero, en el Parque veinte veces (en la cascada, en el umbráculo, en el Kiosco de la orquesta, en la sala de conciertos, en el paseo de Palmeras, en etc., en etc., en etc., en etc. hasta veinte) y todavía se las puede ver en los escaparates de los retratistas. Han asistido á todo, á la botadura del Filipinas, á la salida de la escuadra escoltando la nao *Santa Maria*, á la misa en que cantó Battistini, á todos los barracones de la feria y, finalmente, al Martillo sevillano.

Don Agapito ha gastado un dineral de dinero, como dice su mujer, pues lo menos en tres años de buenas cosechas de higos de tuna, no se repone de estos derroches; y, para pagar las trampas que ha dejado pendientes, tendrá que hipotecar una suerte de tierra cultivada de cominos, que es lo más sano de su fortuna.

El inglés más gordo lo han creado en *La Pulcritud*, hospedería de fuste que ellas han puesto en moda, y cuyo cocinero tiene fama de aseado y atrevido en combinaciones culinarias. Tanto, tanto, que para acreditar su limpieza bastará decir que, cuando en la sopa aparece un pelo, asegura enseguida que no es de él, porque no se peina más que de Corpus á Noche Buena.

De regreso al Mimbral, de cuya aldea son los señores de Camunina, han procurado reunir á sus conocimientos íntimos para darles cuenta de la excursión y darse al mismo tiempo un poco de tono.

El cura, el cabo de la guardia civil, el barbero, el maestro de escuela, el alcalde pedáneo y D. Guindo Tronquete, perito agrónomo de la Hacienda con residencia accidental en el Valle, son, con las señoras de los caballeros citados que pueden maridar, el núcleo principal de la tertulia y se quedan maravillados de oír contar y no parar á las Srtas. Laura, Dionisia y Renjifa Camunina que así se llaman los tres pimpollos.

Don Agapito, entornando los ojos, finje escuchar á su mujer y á sus hijas, mientras ajusta en menti el total de las deudas; y solo toma parte en la conversación si se habla de los baños de mar, pues se siente orgulloso de haber aprendido á nadar con flotadores de corcho y

vejigas de buche de pavo infladas, lo que le hizo digno de ingresar en el *Zafio Club*.

Pondera Laura las excelencias de la compañía de ópera, sintiendo en el alma que Sotorra no cantara más que una noche, pues á ella le llegó al alma el meneo del público intransigente; y en seguida Dionisia recuerda el toreo fresco y parado de *Bombita*, reprochando la falta de compañerismo de *Reverte* y *Minuto*; para venir Renjifa á poner en las nubes á Juan, el florero del jardín del Laurel, que la enseñó á hacer las flores de nabo y remolacha, verdadero acontecimiento artístico en el Valle del Mimbral. Todas las jóvenes quieren aprender el manejo de las mencionadas hortalizas.

Pero la Madre, D.<sup>a</sup> María de la O Chiringuito, no se cansa de recordar la música de la sala de conciertos y las magníficas piezas alemanas que allí se tocaron. ¡Qué manos las de aquellos hombres! Sobre todo ¡que batuta la del maestro Tolosa! La tendrá presente por mucho tiempo; como cantan *las viejas ricas*.

Las niñas han tenido novios á porrillo, nubes de verano, que ellas no llegaron á querer con fatigas porque sabían que se desharían á las primeras lluvias; además no querían faltarles á sus *quereres* del terruño, tres mocetones cuartudos, curtidos y corderos, con toda la inocencia de los cabritillos en el alma y todo el fuego de la sávia del Jerez en la sangre: mozos que despertaban en ellas apetitos sin nombre en las doncellas. Y cómo se reían los benditos de oír de boca de las niñas las aventuras de amorios veraniegos; por supuesto que aseguraban no haberles faltado en lo más mínimo.

Y ha sucedido que en el Mimbral todo anda al retortero.

El cura se ha aficionado á la música alemana, por sus simpatías con D.<sup>a</sup> María de la O; el cabo de la guardia civil está todo el día ensayándose á nadar provisto de buches de pavo, en una alberca, sin cuidarse del *Lorda* ni del *Pitero* resucitado; el maestro de escuela se ensaya en el Arte del toreo para *anular* á *Bombita* y echarle la pata á *Reverte*; el Alcalde pedáneo está proyectando la construcción de un Parque con su cascada; el Barbero no deja nabo ni remolacha que no coja entre manos para convertirlo en flor; y hasta D. Guindo Tronquete, trata de educar su voz y está aprendiendo la parte de tenorino de *Favorita*, emulado por la apología que hace Laura del *poverino* Sotorra.

Conque si la temporada de verano ha dado sus frutos, ó no, en Cádiz, venga D. Agapito Camunina y dígalos que hasta ha puesto un Martillo Sevillano en el Mimbral.

PAÍLOS.



»contra  
»bierto.»

Lo me  
que dam  
redactad  
dos en e  
vengar e  
les dirij

Si tal  
vocaría  
de un a  
revista  
sario, b  
Obispo  
rendo F  
ustedes.  
tinta ma

Si ad  
ciertas  
mas, cr  
verendo  
dencier  
espíritu

Sient  
talgia c  
cruel. A  
de tant  
ciones  
lo, la e  
se le co  
rado y  
me mo

En e  
referir  
cuestio  
tero á  
rece de  
escrito

Diri  
gloria  
nable  
de las  
Padre

El  
brillan



»contra un adversario que se presenta al descubierto.»

»honor, á la valentía, ocultando cobardemente el nombre y parapetándose tras una firma indefinida para luchar

Lo menos creerán ustedes que el párrafo con que damos principio á esta crónica, habrá sido redactado por uno de esos militarotes endurecidos en el ejercicio de la guerra y prontos para vengar con su acero la más ligera ofensa que se les dirija.

Si tal cosa pensarán nuestros lectores, se equivocarán de medio á medio. El párrafo es parte de un artículo inserto en *El Eco de la Semana*, revista religiosa consagrada á la Virgen del Rosario, bajo la censura del Excmo. é Ilmo. señor Obispo de esta diócesis; y su autor es el Reverendo Fray Paulino Alvarez, para servir á Dios y ustedes, si es que no se les ocurre pensar de distinta manera que él.

Si admitiéramos como verdades comprobadas ciertas doctrinas referentes al destino de las almas, creeríamos á piés juntillas que nuestro Reverendo Padre había sido algo muy duro, pendenciero y feroz en la anterior encarnación de su espíritu.

Siente, acaso sin darse cuenta de ello, la nostalgia de la lucha; pero de la lucha enconada y cruel. Así se comprende, que en el púlpito, donde tantas almas ha soliviantado y tantas Instituciones respetables ha zaherido, como en el artículo, la exposición, que debiera ser razonada y fría, se le convierte en ataque ardiente y desconsiderado y usa la palabra y la pluma como se esgrime mortífera arma.

En el artículo citado, á cuyo fondo no podemos referirnos por nuestra absoluta ignorancia en las cuestiones que trata, califica de *solemne embustero* á Roselly; calificativo cuyo empleo nos parece de muy mal gusto, aplicado á quien, como escritor, conquistó merecida y justificada fama.

Dirige sus ataques contra «Un amante de las glorias franciscanas» que ha tenido el imperdonable atrevimiento de creer rectificables algunas de las afirmaciones hechas por nuestro humilde Padre en otro escrito publicado anteriormente.

El artículo es el desarrollo de un tema, cuya brillante sinfonía es el párrafo arriba copiado.

Allí le dice al citado «Amante» que ha faltado á la nobleza, á la justicia, á la verdad *descaradamente*, á la lógica, al buen sentido, á la racionalidad y, en fin, hasta al sentido obvio gramatical de las palabras más vulgares.

No podemos juzgar de la competencia del Reverendo en los asuntos á que se refiere; pero si en todo se halla á la altura de los conocimientos literarios y gramaticales que en la redacción de sus escritos manifiesta, perdonemos si le negamos autoridad bastante para criticar fondo y forma en los adversarios.

La suya es, por cierto, muy desaliñada, y no mentiríamos si digéramos que *poco culta*, y su conocimiento del *sentido obvio gramatical de las palabras*, es bastante limitado. A parte de muchas otras cosas de que no nos ocupamos porque sería interminable tarea, solo vamos á citar el empleo de una palabra que nos ha dejado estupefactos. Dice que el «Amante» *ha cometido UN SENDO* anacronismo.

¡Por todos los santos del Cielo, Padre Paulino! Vea el Diccionario y comprenderá el uso tan disparatado que ha hecho de la palabra *sendo* y verá también que, por su genuino y propio sentido, no puede usarse en singular.

En fin, carísimos lectores, en el R. P. Fray Paulino Alvarez, la cualidad de escritor, corre parejas con la de orador.

Y ya que de escritor hablamos, á ver..... ¿anda por ahí el que en la ya extinta *Revista Popular*, escribió aquellas cosas tan lindas acerca de lo del festival de niños?

Pues si anda cerca, párese y escuche:

«En el jardín del palacio de S. Ildefonso, dió ayer la Infanta D.<sup>a</sup> Isabel un almuerzo á 1.200 niños pobres de la localidad.—El Obispo de Segovia bendijo la mesa y la Infanta, auxiliada por las señoritas de la colonia veraniega, sirvió la comida á los pequeños.»

¡Jé, jé! Es preciso leerlo otra vez. El Obispo..... la Infanta..... las señori..... Pero señor; ¿quién mete á estas gentes por tales vericuetos? ¿No hubiera sido mejor y más cómodo y..... hasta más serio, que tan egregios personajes se hubieran hecho representar en el banquete por los guardas del jardín en que se verificó?

Y lo malo es, que como la pícara prensa parece que se goza en propalar estas noticias, se entera todo el mundo y..... pata. ¡Cualquiera evita luego las comparaciones! Y que esta genticita que por aquí nos gastamos, no sabe sacarle punta á los sucesos! Que si no estuvo bien, que si á un tan..... modesto empleado no debe encomendársele tan alta representación y tan delicadas funciones..... Pues sí señor; ¡caramba! Un empleado de esa clase es tan digno como cualquiera. ¡Vaya!

Y tendría Vd. muchísima razón, compadre; que en estos tiempos que corren, hay que hacer afirmativa la conclusión del cuento de Calderón y decir: «que si somos todos unos, frailes y tamborileros.»

RAMÓN UREJO.

# ALBUM POÉTICO.

## ¿QUIÉN ERES?

A M....

¿Quién eres? que la mente  
En angustioso anhelo  
A ese oscuro problema  
No encuentra solución.  
¿Eres del coro excelso  
Predilecto querube  
O del ángel rebelde  
Satánica invención?

Pienso que eres la estrella  
Que en el oscuro cielo  
De mi infelice vida  
Derrama su fulgor;  
Pienso que eres aroma  
De flores celestiales  
Perfume misterioso  
De encanto embriagador,

Brisa de primavera  
De virginal aliento  
De besos amorosos  
De blando murmurar.  
Cadencia no aprendida  
De recatada fuente  
Que á límpido arroyuelo  
Da ser, y encanto al par.

Nube de ópalo y grana  
Que en forma peregrina  
Al llegar al ocaso  
Doseles forma al Sol.  
Primera luz del día  
Al despertar la aurora  
En celajes de plata  
Y pálido arrebol.

El eco dolorido,  
Que oculto en la montaña,  
Repite, allá muy lejos,  
Tristísimo cantar;  
Y al alma enamorada,  
De vago ensueño ofrece,  
Bellísimos fantasmas  
Que convidan á amar.

Castísima azucena  
Reina de mis jardines,  
Pura como el aliento  
De las auras de Abril;  
Rosa que se columpia  
Sobre ondulante tallo  
Sus pétalos abriendo  
En oculto pensil.

Lo que la mente loca  
Por intenso delirio  
En frenesí de amores  
Y esperanzas, forjó;  
Encarnación de glorias  
Felicidad, riquezas  
Honores, poderío  
Cuanto el hombre adoró.

Fulgurante aureola  
De brillo deslumbrante  
Circunda tu figura  
De trazo escultural;  
Indescifrable arcano  
De líneas y colores,  
Concepción sobrehumana  
De un arte celestial.

¿Quién eres?—Rompe el velo  
Que te oculta á mis ojos,  
Y una vez tan siquiera  
Te puedan ellos ver  
Cual te finge el deseo,  
Cual te sueña la idea,  
Cual te inventa el cariño...  
O cual fueres, mujer.

Y si mi ser espira  
Al gozar dicha tanta  
Y la vida abandona  
Fundándose en tu ser,  
Déjalo; es mi destino;  
Fué la ley de mi vida,  
—De la creación misterios,  
Morir así... es nacer.

Cádiz.

M. G. D.

## IDEAS.

Que hiere un marido—que vé por el suelo  
 rodar su honradez;  
 frenético el mundo—le aplaude, le admira,  
 gritando: «¡Muy bien!»  
 Que en cambio el esposo—ni hiere, ni mata  
 y otorga perdón;  
 entonces la gente—le escupe en el rostro  
 sin ver su dolor.  
 Insúltale el mundo—si lleva con calma  
 su fatalidad,  
 y si es asesino—le alaba su crimen...  
 ¡Bonita moral!

Es mentira que haber pueda en el mundo  
 un dolor tan profundo,  
 como el de ver que muere lo que se ama;  
 por reanimar la mortecina llama  
 de su vida un segundo  
 diera el que vivo gime tanto y tanto,  
 que capaz de medirlo no es la mente;  
 viendo aquella agonía, el alma siente  
 una duda que, envuelta en el espanto,  
 como si fuera lúgubre balanza,  
 pesa en un lado el resto de esperanza  
 contra la realidad que es solo llanto.

A la mujer el trueno causa espanto,  
 y del rayo la luz;  
 si hay tempestad, al punto hace contrita  
 la señal de la cruz.  
 Cree que es de Dios la cólera potente,  
 y, llena de temor,  
 reza y vuelve á rezar sus oraciones  
 con angustia y fervor.  
 Huye la tempestad; vuelve la calma  
 otra vez á reinar;  
 la mujer mira al que ama, olvida al Cielo,  
 y no vuelve á rezar.

¡Morir!... ¿y eso que importa si en la tierra  
 un ángel fué de paz y de consuelo?  
 ¿Que es morir siendo santo? Dar un vuelo  
 dejando el alma al cuerpo que la encierra,  
 y contemplar á Dios allá en el Cielo.

Admiran las gentes  
 de Dios la potencia mirando la flor,  
 y oyendo del ave  
 los trinos que adornan su dulce canción.  
 Contemplo yo en cambio  
 su augusta grandeza mirando el fulgor  
 de eléctrica chispa  
 que lleva de escolta del trueno la voz.  
 Y viendo extasiado  
 la ruda tormenta crecer en furor,  
 me observo y exclamo:  
 «¡Qué mísero y débil al lado de Dios!»

¡Llorar!... ¿porqué llorar? ¡Vana locura!  
 ¿Se puede remediar?  
 ¿Vais á hacerle dejar la sepultura  
 con gemir y llorar?...  
 Dejad vuestros enojos  
 y estareis en lo cuerdo...  
 ¿Qué era un santo? Lo sé... ¡Si lo recuerdo  
 y se llenan de lágrimas mis ojos!

Los amigos imploran al cielo  
 por el que murió,  
 y no saben que al cielo no llega  
 su tibia oración.  
 Pero el hijo la lágrima vierte  
 que arranca el dolor,  
 y aquella gotita  
 del mundo ligera se eleva hasta Dios.

MIGUEL ALVAREZ CHAPE.

## INSOMNIO.

Por fin en mi casa  
 ya queda el dinero  
 que me ha regalado  
 mi tío el del pueblo.  
 ¡Dinero, y es mío!  
 Es decir, ya tengo  
 la dicha que el hombre  
 persigue en el suelo.  
 ¡Placeres, en ciernes,  
 risueños proyectos,  
 caridad sin tasa  
 con los pordioseros...!

Y existe quien roba,  
 si señor; y puedo  
 perder mis reales  
 si llegan á olerlos.

Ah! Por vez primera  
 me paso en el lecho  
 la noche enterita  
 sin probar el sueño.

MANUEL MERA y SOLANO.

Cádiz, 12 de Septiembre de 1892.

NOTAS.

El último número de *El Nuevo Independiente* de Zamora, publica una poesía de nuestro colaborador Ricardo G. del Toro. *El Popular* de Cádiz, en una de sus últimas hojas literarias, también publica una composición de Jackson Vellan, que salió á luz en nuestras columnas.

Rogamos á ambos colegas indiquen otra vez la procedencia de los trabajos que reproduzcan.

Dejamos establecido el cambio con *El Ave-Maria*, importante publicación sevillana que dirige D. Benjamín del Bando.

SECCIÓN RECREATIVA

MISCELANEAS.

Ocurriósele á cierto impertinente preguntar á un conocido suyo:

—¿Cómo come usted?

Y el conocido, que no estaba de muy buen humor, le contestó:

—¡Cómo! ¿cómo?... Como como como.

Lloro una ilusión pasada  
Y una esperanza perdida;  
«¡Ilusiones y esperanzas!»  
¡Hojas del árbol caídas!...

—¿Y no se vuelve usted á casar, Lolita?

—No, señor. No lo pienso por ahora; todavía

estoy disfrutando de la luna de miel de la viudez.

A los cien años murió  
Juan, y un vecino tenía  
Que, cuando muerto le vió,  
Dijo:—¡Siempre opiné yo  
Que ese hombre no viviría!

CHARADAS

I.

*Prima*, bebida corriente,  
Artículo mi segunda,  
Y el *todo* lector querido  
En la sastrería abunda.

II.

*Segunda tercera* y *cuarta*,  
*Prima segunda* de misa,  
Y al encontrarse á la *todo*  
Se dieron la gran paliza.

V. L. H.

III.

Tomando *prima* con *todo*  
Y jugando con la misma,  
Salió para mi desgracia  
Una *tercera* invertida.

JOFRE.

Soluciones á las del número 19.

I. A-de-la.

II. Pos-tu-la-do.

III. Ro-sa-ri-o.

GRANDES TALLERES  
DE  
TIPOGRAFÍA



J. BENITEZ  
BULAS, 8.  
CÀDIZ.

Se hacen toda clase de impresiones con la exactitud, limpieza y buen gusto que tiene acreditada esta casa en los años que cuenta de existencia.

Memorandum, Recordatorias, Abonarés, Circulares,  
CROMOS IMPRESOS PARA ANUNCIOS, LO MEJOR EN SU CLASE,  
Facturas, Tarjetas, Recibos talonarios,  
Membretes, Publicaciones periódicas, ilustradas, etc., etc.

Se reciben avisos para ESQUELAS DE DEFUNCIÓN, á cualquier hora del día ó de la noche.

El favor con que el público distingue á este modesto establecimiento es el mejor elogio que de él puede hacerse.

Tipografía de J. Benitez Estudillo, Bulas 8.—Cádiz.



Direcc  
Toda  
de Mina,  
No se